Una contribución para un:

PRIMER BALANCE DEL CONFLICTO UNIVERSITARIO

18-6-99

Los militantes trotskystas revolucionarios, que venimos actuando con todas nuestras fuerzas y posibilidades en el conflicto universitario, habiendo concluído un primer combate del mismo, proponemos para la discusión a todas las colectivos, grupos y corrientes de izquierda que no han sido parte directa de los acuerdos con los que se frenó la lucha universitaria, este primer balance de la lucha universitaria de este año como una contribución a la necesaria reflexión que está recorriendo al movimiento estudiantil sobre nuestra lucha, para que podamos avanzar en sacar las conclusiones que nos preparen mejor para los futuros combates. En este sentido, proponemos convocar una reunión abierta a todos los estudiantes en una facultad.

El momento actual. Un punto de inflexion en nuestra lucha: Ni un triunfo ni una derrota, pero nos han arrebatado nuestra lucha de nuestras manos

Finalmente, tras dos meses de lucha, tras dos meses de marchas, tomas, paros, enfrentamientos en las calles con carabineros, asambleas, reuniones y más reuniones de discusiones, recolección de fondos para sostener nuestras tomas, la disposición a perder días de clases en vista de una perspectiva mejor, los dirigentes de las federaciones han dado por terminado el conflicto.

Tras la muerte de Daniel en manos de los carabineros de la “democrática” Concertación, nuestro primer mártir en las luchas de este año, los dirigentes de las Federaciones han dado por terminado el conflicto.

¿Cómo lo han hecho? ¿Cómo es que han logrado transformar nuestra fuerza que se expresaba con nuestra presencia en las calles, o con las universidades, en algunos casos, como un espacio donde podíamos discutir libremente una vez que las tomábamos? ¿A través de qué mecanismo se dio por terminado el conflicto? Sentándose a negociar con el gobierno. Este fue el mecanismo fundamental. Su objetivo: sacarnos de las calles, volver a la “normalidad”.

¿Pero es que acaso tendríamos que haber seguido con las Universidades tomadas, con las marchas, con las asambleas, en forma permanente?, ¿es que está mal negociar? En términos generales y ante conflictos particulares, esto no es así. Sin embargo, hay tres grandes elementos que tenemos que tener presentes. El primero, es que las negociaciones se anunciaron, y se aceptaron por parte de los dirigentes de las Federaciones, en el momento más alto de la lucha, cuando se estaba realizando la movilización en todo el país, y que culminó trágicamente con la muerte de Daniel. El segundo gran elemento es que estas negociaciones se hacen a espaldas de los miles de estudiantes que venimos luchando. Ni una sola asamblea por facultad se ha realizado para decir algo siquiera de lo que se va a discutir y decidir entre cuatro paredes. Ni un solo delegado de asamblea con mandato de sus facultades va a estar presente en esas reuniones. El tercer gran elemento, es que estas negociaciones se van a hacer bajo los términos impuestos por el gobierno, donde ninguno de los problemas de fondo, que veremos más abajo, que son los motores de nuestra lucha serán cuestionados, y donde no se lo discute como parte de un plan de emergencia ante la gravísima crisis económica que está destruyendo cientos de miles de familias chilenas, lo que hace que, considerando tan solo este hecho, hace desde ya inútil cualquier tipo de negociación. El trueno de la voz de miles de estudiantes lo quieren aplacar con una fina lluvia de promesas. Al menos llueve sobre Santiago, aunque no sean más que promesas.

En términos más concretos, esto se ve en las primeras conclusiones que se han extraído. Las del reaccionario diario El Mercurio son categóricas: "En los hechos, el arreglo del conflicto, en los temas inmediatos, es muy similar a proposiciones previas de las autoridades ministeriales, razón por la cual el gobierno impuso su voluntad, en momentos en que el movimiento mostraba ostensibles signos de agotamiento"(15-6-99). Traducido, esto quiere decir que los estudiantes universitarios no hemos encontrado una solución a nuestros problemas de fondo.

Claro que esta conclusión no es la que sacaron los dirigentes de las Federaciones, ni el propio Gobierno, al menos en sus declaraciones públicas: "Pese a que Raúl Allard habló de un 'empate', los dirigentes insistieron en que no hubo 'ni vencedores ni vencidos', e incluso destacaron los logros en materia de financiamiento, con una mayor inyección de recursos" (idem). Traducido, que el gobierno no perdió tanto ni los estudiantes nos fuimos con las manos vacías. Incluso, se lograron unos supuestos 4.500 millones de pesos sobre los 2.600 millones de pesos que originariamente ofrecía el gobierno (aunque esto solo en los papeles, porque el año que viene se van a descontar los adelantos de este año, así que el resultado va a ser... 2.600 millones).

Los resultados inmediatos entonces, son que, al menos por este año, se va a asegurar que podamos continuar con nuestros estudios. Y esto no es un logro menor. Pero es un logro fruto de nuestra lucha, no de las negociaciones a espaldas nuestras. Pero además, es un logro que se basa en "redestinar" fondos, o en atarse más aún a los dictamenes de los organismos de crédito internacionales como el Banco Mundial a través del Mecesup, es decir, en pan para hoy y hambre para mañana.

Sin embargo, y como si la vida imitara al arte, esto no es más que la "crónica de un nuevo conflicto anunciado", seguramente para comienzos del año entrante. Porque las promesas de "fondos frescos" para el 2000 se asemejan en todo a las promesas de una "educación con equidad" de los dos programas de la Concertación en sus dos gobiernos: nunca van a cumplirse. Entonces, el segundo resultado inmediato es que sin haber obtenido una solución a nuestros problemas, han arrancado nuestra lucha de nuestras manos, nos han sacado de la calle, através del mecanismo del diálogo, es decir, nos han sacado del único lugar donde nos hicimos oir, y con aún nuestras fuerzas y nuestra decisión firmes. Esto también fue un logro... pero del gobierno.

La cronicidad de nuestras luchas lleva a muchas corrientes dentro del movimiento estudiantil a restarle importancia a esta lucha, como si se tratara de algo más, como si fuera apenas una pieza del folklore. Pero el carácter de nuestra lucha en este año es diferente a las luchas anteriores que hemos dado, y definirlo es importante para la política con la que intervenimos y los combates que damos.

Podemos decir entonces que estamos en un punto de inflexión, donde desde el punto de vista del objetivo de poder continuar estudiando, no se puede decir que en lo inmediato haya o un triunfo o una derrota. Pero lo que lo define en este minuto es que nos sacaron de las calles para negociar a espaldas nuestras. Como en lo inmediato no se siente desmoralización ni que nos han vencido, la clave del momento pasa porque saquemos las conclusiones de esta lucha y nos preparemos para las que vendrán, donde no nos detengan con diálogos a nuestras espaldas y promesas que sabemos de antemano incumplidas. Esto resulta vital, debido a que tras la gran lucha del '97, la desmoralización cundió en el movimiento estudiantil, incluso se necesitaron dos años para que volviera a salir a luchar por su derechjo, elemental, a poder estudiar. Y no solo en el movimiento estudiantil en general, sino incluso dentro de muchas corrientes que caracterizaban el conflicto simplemente como uno más, haciendo que, en consecuencia, y como mínimo, entraran sobre la hora y sin verle ninguna perspectiva (y por eso mismo, sin imprmirle ninguna perspectiva superior). La necesidad de que saquemos conclusiones revolucionarias de este conflicto es vital para el movimiento estudiantil, para impedir su desmoralización, o al menos de un sector importante, para que esté armado políticamente para los conflictos por venir

Este es nuestro aporte como militantes trotskystas revolucionarios y por eso hacemos este llamado a las corrientes y estudiantes individuales a que organicemos una reunión abierta de discusión de un primer balance necesario.

El carácter de la lucha universitaria de 1999

Este año la crisis económica mundial impactó con fuerza en nuestro país. Las cifras de la desocupación son más que elocuentes: más de 500.000 familias chilenas, es decir, al menos 2.000.000 de personas, no tienen un trabajo que les permita sostener sus hogares. El número de pobres e indigentes llega a la espeluznante cifra de 4.000.000 de personas.

Los programas de televisión mostrando la situación de ciudades que, como en Valparaíso, les hacen decir públicamente a sus habitantes que si tienen que robar después de buscar infructuosamente trabajo para llevarle de comer a sus hijos, lo harán, no pueden ser más dramáticamente gráficas. La proliferación de análisis sobre la caída en picada de estratos cada vez más grandes de clase media también son elocuentes. La lucha de los mapuches por sus tierras no tienen otro origen inmediato que la misma situación de miseria, el ser arrastrados al hambre y a una feroz lucha por la subsistencia.

Esta y no otra es la explicación de fondo de la actual lucha universitaria. Al inicio del conflicto se decía que estas se realizaban para "señalar los problemas que se les presentaban para continuar sus estudios por causa de la crítica situación económica de sus familias" (El Mercurio, 23-4-99). Esto es lo que moldeó y dio una forma precisa a esta lucha, la que le imprimió un carácter nuevo, distinto a las anteriores. Sobre esta crítica situación se combinan dos factores estructurales de mucha importancia. El primero de ellos, es que la Universidad esta semiprivatizada. La Concertación, a través de sus diez años de gobierno, ha dejado intacta la "obra" del chacal Pinochet. El criterio oligárquico de una universidad a la que solo se puede acceder pagando, transmite con la velocidad del rayo al interior de la Universidad, la crisis económica que el gobierno y los empresarios descargan sobre las espaldas del pueblo trabajador y los asalariados en primer lugar,y también de las clases medias. Así, al punto de partida de que la educación superior no es más un derecho elemental sino un "bien" que puede accederse a cambio de un "precio" establecido, se le suma que es otro mecanismo para descargar la crisis sobre nuestras espaldas. La Universidad semiprivatizada, expresión del capitalismo dependiente de los '80 y los '90, de la dictadura y de los gobiernos de la Concertación, está en la base de los conflictos universitarios. La crisis económica descargada sobre nuestras espaldas es la mecha que encendió la llama. Entonces, ¿cómo no luchar contra esta Universidad semiprivatizada?
El segundo factor, es que esta universidad no es fruto de un desarrollo natural de las universidades, no ha sido siempre así el sistema de educación superior. Es el fruto de la discusión científica, meditada, razonada, elaborada, preparada y aplicada, primero a sangre y fuego por Pinochet y después en forma demagógica por la Concertación. A sangre y fuego, huelgan los comentarios. En forma demagógica, porque por más que hayan aumentado, como dibujan las cifras oficiales, los créditos universitarios, lo cierto es que tenemos que seguir endeudándonos para poder realizar algo que es un derecho y que conquistarlo nos llevó años de lucha: el derecho a una educaión publica y para todos. Pero más aún, esta "reflexión" no es fruto tan solo de las "brillantes" cabezas de nuestros compatriotas, sino que en realidad, lo que hacen es seguir, como pueden, las más sesudas aún discusiones de organismos internacionales como el Banco Mundial, la ONU y su UNESCO, o el BID. Lo que hacen todos es discutir qué tipo de universidad "hace falta". Una Universidad para qué o para quién. Su respuesta es categórica, y nosotros sufrimos su implementación: una universidad al servicio de las empresas, organizada bajo su modelo, las más rentables podrán continuar, las que no, deberán cerrar (como sucedió recientemente con la Universidad de Temuco), que para lograr obtener su autofinanciamiento, aparte de cobrarnos cuotas, establecen "convenios" con las empresas, perdiendo toda posibilidad de una investigación o aplicación de nuestros conocimientos en forma independiente, debiendo subordinarse a sus necesidades. Esta universidad que

funciona según los dictamenes de la empresa privada y que se pone a su servicio, es la que nos "des-educa" a los que podemos acceder y la que mantiene en la ignorancia a los que no pueden acceder . La cuestión de qué tipo de universidad, una universidad para qué y para quiénes está también en la base de los conflictos universitarios. Entonces, ¿podemos simplemente no dar una respuesta, no luchar por otro tipo de Universidad? Aquí resurgen en algunos los sentimientos nostálgicos. Algunos hablan de una universidad estatal simplemente. Y la defensa del carácter estatal es el punto de partida. Otros hablan de una universidad democrática. Y eliminar todos los vestigios de la dictadura, como ser la elección de sus autoridades por un cenáculo cerrado, es una condición fundamental. ¿Pero qué Estado y qué democracia conocemos si no es esta? Con nuestras luchas podemos ir eliminando enclaves dictatoriales, ganar espacios fundamentales de libertad que, aunque sea restringida, nos permitirán organizarnos, discutir, caminar por las calles, etc. Pero nosotros los conocemos, será la política de "cambiar algo para que nada cambie", ¿o acaso alguien tiene alguna expectativa en que la discusión sobre los derechos humanos, la eliminación de los senadore s institucionales, etc, va a terminar con todos los milicos genocidas y todos los políticos colaboradores de la dictadura o sostenedores de sus logros en los años posteriores, en las cárceles? Apenas un "punto final" de hecho para que todo siga como está y poder llenarse la boca de las mentiras de la voluntad de "reconciliación nacional" o del "profesionalismo" de las mismas FFAA de siempre.

Estos dos elementos, una universidad semiprivatizada y al servicio de los dictámenes de las empresas, fuente de los conflictos universitarios, se vieron potenciados por las condiciones de crisis económica. Sumado a la crisis política del gobierno, y al remezón que prodeuce en todo el régimen político la crisis económica, la lucha universitaria cobra un nuevo carácter, más potente, potencialmente más desestabilizador, y que puede llevar a que se cuestionen las bases mismas de la universidad. Asímismo, la semiprivatización, con varias decenas de miles de estudiantes universitarios, aunque a costa de durísimos sacrificios económicos por parte de los estudiantes y sus familias, evidentemente no ha terminado de implementarse, los planes de los "expertos" (es decir, los organismos de las naciones más poderosas del planeta, como el Banco Mundial, el BID, la UNESCO) exigen avanzar más todavía en este sentido, perfeccionar la "obra", el ataque no ha terminado. Y es un plan de conjunto de estos organismos para el conjunto de América Latina, las luchas universitarias de México, Argentina, Nicaragua, Bolivia, todas en este mismo período, así lo demuestran.

Es un deber de las corrientes que nos reconocemos revolucionarias actuar sobre esta realidad, y no sobre las letanías de que "todos los años es lo mismo".

El desarrollo de nuestra lucha y el papel de sus direcciones

No vamos a relatar aquí los hechos, nosotros fuimos sus protagonistas. Si no simplemente a puntualizar los aspectos que nos parecen más relevantes.

1- Las luchas surgieron por necesidades inmediatas. Así es como surgen siempre, al menos en condiciones sociales generales más o menos normales. No surgen detrás de "grandes banderas", pero rápidamente pueden transformarse y enarbolar grandes banderas. Su propia experiencia, la oposición que le oponga su contrincante, y la acción de quienes reconocen como sus dirigentes serán los determinantes de que eso sea así. Los dirigentes de las Federaciones se negaron a ir al fondo de los problemas que describimos más arriba. Que los estudiantes hayan comenzado planteando que querían seguir estudiando y no podían, era el primer paso para cuestionar que la educación debe ser un derecho para todos, que fue la conquista del movimiento estudiantil en su historia de luchas, y que podemos reconquistarla. La crisis economica, que hace que tengamos que dar tan largas peleas simplemente para poder acceder a un crédito, es decir a algo que supuestamente devolveremos más adelante, hace que este inicio tan "poco heróico", tan inmediato (tan pequeñoburgués, dicen algunos), es un motor profundo porque es expresión de una crisis social profunda. De esta manera, el movimiento estudiantil, con esta lucha, actuó como un enorme megáfono de la crisis del conjunto de los trabajadores y el pueblo.

2- Las luchas comenzaron en forma localizada y el movimiento estudiantil está fragmentado. Rápidamente, sin embargo, se extendieron. De hecho, la lucha se nacionalizó. Miles de estudiantes a lo largo de todo Chile desfilaron por sus calles, se tomaron sus sedes, realizaron asambleas. Los estudiantes mostraron una enorme voluntad de lucha. Por eso resultan incomprensibles las afirmaciones de aquellas corrientes que dicen que los estudiantes están fragmentados y por esa razón supuesta no se puede hacer mucho más de lo que hay. Así se comenzó diciendo cuando la lucha comenzó en un sector, sin tener la política de extenderla a otras universidades. Cuando se extendió, no se plantearon la tarea de nacionalizarla. Cuando se nacionalizó de hecho, no se plantearon la tarea de unificarla detrás de un reclamo único. ¿Por qué decimos que estaba nacionalizada "de hecho"? Porque los dirigentes de las Federaciones, incluso reunidas como CONFECH, no levantaron una política unificada de todas las Universidades, ni propusieron nuevas formas de organización para la lucha que tendieran a romper la fragmentación existente; las declaraciones sobre que "ahora cada Federación debe decidir que hace" se repetían detrás de cada reunión.

3- Cada Universidad tiene sus propios problemas y por ellos es que salió a luchar. Y esto que es cierto es falso al mismo tiempo. La lucha por la triestamentalidad que se planteó en la Chile en los orígenes más remotos del conflicto, y que después, como "por arte de magia" dejaron de ser levantados por sus dirigentes tras convocar al plebiscito, está directamente relacionada con la universidad semiprivatizada que deja a miles de estudiantes fuera sin poder estudiar, son la cara y el reverso de la misma moneda, una universidad que necesariamente va a impedirle la entrada a miles de postulantes, empezando con los exámenes de aptitud académica, siguiendo por el "natural" mecanismo de mercado de los que no pueden pagar, no puede aceptar que los estudiantes co-gobiernen porque podría cuestionar este tan perverso sistema. Los insignes magos que realizan estos "pases mágicos", no son otros que los dirigentes de las Federaciones que se

negaron a unificar nuestras luchas.Pero más allá de todo argumento, universidades tan diversas como las del interior en las regiones, con gravísimos problemas estructurales, confluyeron con las de Santiago. Y claro, una vez más, la aguda crisis económica tiende a unir por abajo, lo que por arriba dividen, es el viento, el huracán más bien, que se lleva las palabras de los que no quieren unificar nuestras luchas.

4- En ninguna universidad se planteó ir más allá de sus dirigentes. Para tomar un ejemplo, en la USACH, cuando era evidente que había algunos dirigentes de algunas facultades, como las ingenierias en un momento, que no querían adherir a las tomas primero, o que después estuvieron entre los primeros en levantarlas, algunas corrientes se lamentaban que los estudiantes no tenían todavía el nivel de conciencia como para sacarse esos dirigentes de encima y evitar la división que debilitaría nuestra lucha. Pero claro, en ningún momento hicieron escuchar otra voz. Cuando, también en la USACH, en un momento se llegó a cuestionar a algunos de sus dirigentes, y todos decidieron renunciar de la mesa directiva, nadie supo qué hacer, quién tomaría su lugar, y rápidamente, todo volvió a la "normalidad". Sin embargo, es más fácil culpar a los estudiantes, sin asumir las responsabilidades que les da tener una experiencia acumulada, sistematizada, organizada, institucionalizada, en un programa, una ideología, una organización, por más reducida que esta sea. Esto es de un profundo pesimismo y encubre una claudicación. Sus mismos argumentos se le vuelven en contra: si el movimiento estudiantil está fragmentado, disperso, etc, necesita más que nunca de organizaciones que sean capaces de evitar esto preservando las experiencias pasadas en sus programas y sus organizaciones y dispuestas a combatir a los dirigentes y las organizaciones que todo su empeño es mantener la universidad tal como está, y que incluso, confusamente al principio, muchos estudiantes ven como un obstáculo en su lucha, un obstáculo que las organizaciones que se reconocen revolucionarias tienen la obligación de despejar del camino.

5- La lucha de los universitarios estuvo separada del resto del pueblo. Esto también es relativamente cierto: a pesar de que se reconocía la crisis económica como el elemento que hacía imposible seguir pagando los estudios, es decir que tenía un origen común a los problemas de los desocupados, los mapuches, los trabajadores portuarios, etc., en ningún momento se planteó una solidaridad activa y pública. Sin embargo, una vez más los hechos se impusieron. En las calles de Valparaíso confluyeron las marchas de los estudiantes y los portuarios. Las condiciones estaban dadas para recuperar las viejas tradiciones de la unidad obrero estudiantil. Los dirigentes de las federaciones, que tenían la capacidad de plantear al menos la solidaridad pública y activa con los trabajadores y el pueblo, no dijeron una sola palabra. Las corrientes que de esto se lamentaban, no plantearon en ningún momento una política en ese sentido. La importancia de esta unidad es vital: los estudiantes no son capaces por sí mismos de levantar una alternativa que de solución a los problemas de fondo. Por ejemplo, solo los obreros pueden llamar a organizarse junto a ellos en sus sindicatos a los desocupados para que dejen de ser usados como una masa de maniobra para rebajar los salarios, sólo los obreros pueden plantear que para terminar con la desocupación, en vez de que un obrero trabaje 12 horas haya tres

que trabajen 4 horas sin pérdida del salario. Y así, dos gravísimos problemas, que se encuentran en la base de las dificultades colaterales que tiene los estudiantes para poder estudiar, que no hay sueldo que alcance para pagar los estudios o que directamente no hay cómo por estar desocupados, sólo pueden encontrar una solución en la lucha obrera y un programa obrero de emergencia frente a la crisis.

De esta manera cinco grandes problemas importantes que se plantearon en esta lucha, tendían todos a ser superados en las propias acciones de los estudiantes. Sólo la acción de los dirigentes de las Federaciones, que se negaron a plantear los problemas de fondo que tenemos, de una universidad semiprivatizada y al servicio de los intereses de los empresarios, que se negaron a levantar una política que unificara políticamente lo que de hecho se daba en las calles, que se negaron a levantar organismos nuevos para la lucha que rompiera la fragmentación que existe, que se veían superados por sus bases y recurrían a cualquier maniobra para mantenerse, que se negaron a unificar nuestra lucha con la de los trabajadores, nuevamente, sólo la acción de los dirigentes de las Federaciones permitió que a pesar de toda la fuerza que desplegamos, hoy terminemos discutiendo si se trata de un triunfo o una derrota, y que la universidad semiprivatizada siga de pie (aunque resquebrajándose).

¿Pero fue tal la fuerza del movimiento estudiantil? Si tuvo tal fuerza, como aquí afirmamos, ¿porque, se insistirá, estamos en esta situación?

La subjetividad del movimiento estudiantil

En realidad, debemos invertir los términos. La lucha del movimiento estudiantil dió todo lo que podía dar con estas direcciones a su cabeza. No se le podía pedir que realizara un paro nacional en solidaridad con los trabajadores, por ejemplo, si veía que sus dirigentes dejaban "en libertad de acción" a cada universidad: "cada Federación va a decidir qué cursos de acción va a seguir".

De todos modos, no queremos magnificar las cosas. Es cierto que el movimiento estudiantil parte de muy atrás. Cuestiones elementales como el derecho a una educación gratuita, para todos, no aparecen en el horizonte inmediato. Se toma esta Universidad como algo "natural", ya dado, como si siempre hubiera sido así y por lo tanto así seguirá siéndolo por siempre.

Donde mas tristemente se vió esto, fue en el caso de nuestro compañero asesinado, Daniel. No hubo un clamor de repudio espontáneo, no hubo marchas masivas ni reclamos en todas las universidades, hasta que se castigara a los culpables. Aquí también tienen la responsabilidad principal los dirigentes de las Federaciones. Pero uno de nosotros fue muerto, la respuesta inmediata es un deber, en defensa propia al menos, y también un principio. Ni uno sólo de nosotros puede ser tocado por las fuerzas de represión del Estado. En los '70 cuando alguien caía preso, la lucha por su liberación se organizaba inmediatamente. Esto es parte de las tradiciones que perdimos. Y que tenemos que

recuperar. Esto no quiere decir que el movimiento estudiantil no respondió ante la muerte de Daniel, a todos nos dejó consternados, en las marchas que se hicieron a lo largo del país el movimiento estudiantil estuvo presente, pero es responsabilidad de los dirigentes de las Federaciones en primer lugar, que este primer paso tímido en recuperar estas tradiciones no se desarrollara, no avanzara. La razón principal de esto es porque no se tuvo una política independiente, llamando a confiar en la misma justicia que deja libres a los asesinos de la dictadura, que aplica la Ley de Seguridad Interior ante cada lucha popular, que incauta libros, que detiene a periodistas y editores. Se pidió un ministro en visita, cuando todos sabemos que uno de sus jefes, en la Corte Suprema, es ¡el auditor general del Ejército! Lo que seguramente hubiera movilizado a miles de estudiantes, y llegado a algún resultado, es que las Federaciones hubieran estado dispuestas a convocar a una gran lucha, que se hubiera hecho un llamado a no depositar ninguna confianza en esta Justicia, exigiendo una comisión independiente formada por la familia de Daniel, los organismos de DDHH, las organizaciones obreras y estudiantiles, y con plenos poderes para investigar y castigar a los responsables.

Es decir, tenemos que volver a poner en pie un nuevo movimiento estudiantil. Pero el movimiento estudiantil no es una idea. Son sus instituciones que los representan, que lo conforman, que él construye con sus luchas, que son capaces de mantener las tradiciones por sobre los avances o retrocesos. Son sus Centros de Estudiantes, sus Federaciones y Confederaciones. Esta es la subjetividad del movimiento estudiantil. No por casualidad la dictadura de Pinochet prohibió todas las organizaciones obreras y populares, y en nuestro caso, las organizaciones estudiantiles.

Hoy los estudiantes apenas si tenemos unos Centros de Alumnos desarticulados y una Confederación que se reunió casi al mes de haber comenzado el conflicto. Instituciones que por otra parte, no funcionan en base a Asambleas, con dirigentes con mandato y revocables. Y si los dirigentes no son revocables, sólo podemos confiar en sus buenas intenciones, que como sabemos, es de lo que está empedrado el camino al infierno. Es decir, hay dos problemas. Uno, que tenemos unas organizaciones debilísimas. Dos, que estas que tenemos no nos sirven para nuestra lucha, o para la discusión de qué Universidad queremos y cómo poner esto en práctica. Necesitamos nuevas organizaciones, no con dirigentes que votamos una vez al año y son inamovibles después. Poder vencer estos dos grandes obstáculos, sentarán las bases para que se desarrolle una conciencia nueva, distinta, que recupere las mejores tradiciones de lucha, de unidad obrero estudiantil, donde no sea "natural" que sólo algunos puedan estudiar, por ejemplo. Pero para vencer éstos obstáculos, hay que vencer las resistencias de los que los defienden a capa y espada. Los dirigentes de las Federaciones van a defender lo que son sus intereses. Estos dirigentes de las Federaciones tienen nombre y apellido. Son de la DC y el PS, en primer lugar, que defienden la política de los gobiernos de la Concertación, que son los que a su vez han mantenido intactas las "obras" de la dictadura.
Son los dirigentes de la derecha, que bueno, para que vamos a decir, férreos y explícitos defensores de la "institucionalidad" y de Pinochet, por mas que ahora se disfracen con los ropajes del populismo y los "problemas concretos de la gente" (no sólo por las elecciones, sino mas en general ante un escenario social que ven convulsivo).

Son, finalmente, los dirigentes del PC, que no han planteado, a pesar de llamarse a si mismos "la izquierda", a pesar de su "plan nacional de ruptura", ninguna política alternativa, ninguna respuesta a ninguno de los problemas que, como vimos, estaban planteados. Mas todavía, Mlynarz, dirigente de la Fech, militante del PC, afirmó que no firmó el acuerdo con el gobierno, simplemente, porque "tenía otros compromisos", según El Mercurio del 16/6/99, en vez de denunciarlo. Pero como la política del PC, por el peso que tiene dentro del movimiento estudiantil, por presentarse como "la izquierda", la "alternativa", etc, es relevante, detengámonos un momento. Tal vez nos digan que no podemos tomar las declaraciones de un diario tan reaccionario como El Mercurio, así que tomemos las propias declaraciones de Mlynarz en El Siglo del 18 al 24 de Junio de 1999, que hace esta presentación: "Iván Mlynarz, presidente de la FECH, quien no firmó esta acta rechazándola categóricamente". Si esto es así, habría que preguntarle a Mlynarz, y a todos los militantes del PC en las Universidades, por qué enigmática razón no realizaron masivas, constantes, persistentes declaraciones públicas, aprovechando la presencia de todos los medios de prensa, los diarios, la televisión, mandando comunicados de prensa a todos los medios, para denunciar el acuerdo, que todo el movimiento estudiantil sepa que, según El Siglo dice este acuerdo "no resuelve el problema del financiamiento". Pero supongamos que lo haga, o supongamos que creen que con El Siglo basta para que el movimiento estudiantil lo sepa y no crea que todo lo que luchó terminó simplemente en ese acuerdo. Entonces debemos preguntarle por qué no utilizó toda su estructura militante, en primer lugar su puesto al frente de la FECH (más aún considerando que la Chile casi no participó del conflicto, es decir que no puede aducirse el simple "argumento" del desgaste) para convocar a un congreso nacional de estudiantes, para denunciar al resto de las organizaciones y dirigentes de Federaciones que negociaron por nada, o casi nada. Pero esto no es todo. En el mismo número de El Siglo se relatan los tres puntos que cuestiona Mlynarz. El primero es que no se otorgan recursos frescos. El segundo es que no se conocen los planes del Mecesup: "la CONFECH está avalando un programa y un concurso que no conoce, lo que es una irresponsabilidad enorme". El tercero, para peor, lo juzgan como "el que más se acerca a los planteamientos hechos por los universitarios". Pero veamos uno por uno. En el medio de la desoladora crisis económica, pedir "recursos frescos", y sin decir de dónde sacarlos, es una utopía reaccionaria. Lo que no es una utopía, es llamar a los estudiantes a decir que, en primer lugar, tales recursos deberían de salir de dejar de pagar la deuda externa y con aumentos progresivos a las grandes fortunas, si no, los recursos se sacarán de más ajuste, es decir, despidos, privatizaciones, etc, ¿de dónde si no? Y en segundo lugar, llamar a luchar por un plan de emergencia ante la crisis junto a la clase obrera y los sectores populares, la alternativa son, sino, los gastados, conocidos y sufridos "planes" de los "expertos" de la burguesía y su gobierno que no tienen más que ofrecer que rebajas de tasas de interés, privatizaciones, o a lo sumo, planes de "obras públicas" que al estar orientados por las necesidades de los empresarios y no decididos según las necesidades del país y controlados por los trabajadores, darán trabajo a la ridícula cantidad de 70.000 personas por sobre más de 700.000 que carecen de un trabajo. El segundo punto es la descarada "denuncia" de que no se conocen los proyectos del Mecesup. Pero lo que sí se conoce es que el Mecesup es un convenio con el Banco Mundial, donde se ofrecen créditos a cambio de cumplir con las metas acordadas por el banco Mundial para NUESTRA educación, es decir, someter más nuestra universidad a las decisiones de los mismo

organismos que nos ahogan como nación y que someten a nuestros pueblos a la explotación más salvaje para garantizar los pagos de la deuda externa, por ejemplo, o que chantajean con el otrogamiento o no de los créditos según se favorezca la "libre iniciativa" de la inversión privada. En tonces, lo que hace falta no es "conocer" de qué se trata, sino luchar para no aceptar ningún dictamen de ningún organismo internacional dependiente de las grandes potencias a cambio del miserable chantaje de sus créditos. El tercer punto es el más infame, por presentarlo como el más cercano a nuestros intereses, ya que se presenta como que el gobierno está dispuesto a negociar el "marco regulatorio, gobierno universitario y participación", en vez de denunciar lo que en verdad es: una maniobra para ganar tiempo, porque no podemos negar que, al menos, las cuestiones del gobierno universitario y la participación pueden decidirse e implementarse ya mismo. Ya sería suficiente con esto. Pero aún hay más. En la "histórica convención de la izquierda", en la que estuvo presente Mlynarz, en su comisión de cultura y educación superior, el dirigente Rodrigo Rocco, detalló sus conclusiones. Entre otras, según el mismo número de El Siglo, comenta: "Propugnamos un sistema en donde las universidades privadas tengan espacio y puedan aportar al proyecto de desarrollo nacional". Más claro, echarle agua. El PC es parte de los obstáculos que hablábamos más arriba, con igual nivel de responsabilidad que las otras corrientes, y mayor aún si consideramos que es la principal organización que se dice de izquierda. En ningún momento se plantea, ni plantea al movimiento estudiantil, la pelea por no dejar piedra sobre piedra de esta Universidad semi-privatizada y al servicio de los intereses de los empresarios, es la misma política del resto de las organizaciones, al menos en lo que atañe a los problemas de fondo, en ningún momento plantea por una universidad única, estatal, nacional y gratuita (y aquí un comentario al margen, ¿se podría plantear esto con miles de estudiantes en las universidades privadas? Y la respuesta es claro que sí: sin ninguna medida compulsiva, si al prestigio de las universidades estatales tradicionales, les sumamos el ingreso irrestricto y el aumento de fondos necesario para alcanzar la excelencia académica, los estudiantes solos se van a traspasar a este sistema, que sí será superior, de educación). Así, los dirigentes de las Federaciones, de la DC y el PS, sostienen la política del gobierno, que enfrentamos en nuestra lucha, la derecha, sostiene por derecha a la DC y el PS, el PC, sostiene por izquierda a la DC y el PS, que sostienen al gobierno. Así, es una cadena de intereses comunes, mas allá de las divergencias entre cada partido. Divergencias que, en el terreno de la lucha, sólo se expresaron en que algunos querían mantener las movilizaciones pero sólo para presionar mejor y "dialogar" mas respaldados. Divergencias que, en el terreno de las "soluciones concretas", sólo estaban en si una mesa tripartita o quintupartita. Divergencias, finalmente, que se encubrían tras el común muro de silencio ante los problemas de fondo: la Universidad semiprivatizada "a lo Pinochet" y una universidad para qué y para quiénes, con el agravante de la gravísima crisis económica.

Ni una voz se oyó para pelear por no dejar piedra sobre piedra de esta Universidad, y luchar por una universidad única, estatal, nacional y gratuita, al servicio de los trabajadores y el pueblo. Al menos, para que un sector importante luchara por esto, y si no podía convencer al conjunto del movimiento estudiantil, al menos quedara grabado en nuestra experiencia y nuestra conciencia para las luchas por venir. Las corrientes de izquierda que están por fuera del PC tienen en sus manos la gran posibilidad de luchar

por esto, tienen la responsabilidad de hacerlo, incluso porque en algunos casos ocupan cargos en organismos del movimiento estudiantil que les da una posibilidad mayor y también los compromete en mayor medida, tienen todo a su favor, hacerlo o dejar de hacerlo depende de su exclusiva decisión política.
Pero, tal vez se diga, esto hubiera dividido al movimiento estudiantil. Y aquí hay que preguntarse: ¿unidad para que?

Las Federaciones de las universidades del Sur rompieron la Confech y formaron la Confesur. Fue solo una maniobra para presionar y acelerar los tiempos del "diálogo con el gobierno". Con este fin, no dudaron en romper. Y así, con el discurso de la unidad, volvieron a unirse... pero para negociar todos juntos a espaldas nuestras. Se recompuso la unidad sí, pero por derecha. Y una unidad así no nos sirve.
Esta unidad fue para evitar denunciar lo que significan estos "diálogos": una verdadera trampa.

...Y así llegamos a los diálogos

Así entonces, sin organizaciones para la lucha, con los dirigentes de las Federaciones sosteniendo desde el primero hasta el último uno a otro la política del gobierno en los hechos, sin casi ninguna voz que se escuchara que planteara una política alternativa, es que hemos llegado a este punto de inflexión. donde no podemos hablar definitivamente de un triunfo o una derrota, pero sí de que los diálogos son una trampa para arrebatarnos nuestra lucha de nuestras manos y tratar de mantener, en forma precaria, la Universidad tal como está.

Los estudiantes tenemos que organizarnos para impedir este diálogo a espaldas nuestras, prepararnos para las futuras luchas, poner en pie un nuevo movimiento estudiantil, con nuevas organizaciones a la altura de la pelea que tenemos que dar, dispuesto a sacarnos de encima a los actuales dirigentes de las Federaciones que se arrodillan a los pies del gobierno. Para esto hace falta que se oiga otra voz, una fuerza capaz de plantearlo, pelear por esto, enfrentarse a las direcciones actuales de las Federaciones y sus organizaciones, contribuir incansablemente a organizarnos para esta pelea. Hace falta una corriente anti-burocrática, anti-imperialista, pro-obrera y revolucionaria en la Universidad.

Por una corriente anti-burocrática, anti-imperialista, pro-obrera y revolucionaria en la Universidad

Una corriente anti-burocrática para sacarnos de encima a los dirigentes de las Federaciones que entregaron todas nuestras luchas. Que pelee por poner en pie nuevas organizaciones en todas las facultades y universidades, es decir organizaciones con sus dirigentes revocables en cualquier momento, y que en los momentos de lucha actúe en base a asambleas y con mandato. Y esto no puede despertar ningún temor en las "corrientes revolucionarias" por el "bajo nivel de conciencia actual de los estudiantes. Porque esta pelea necesariamente va a politizar y elevar su conciencia. Porque los estudiantes van a tomar en sus manos su lucha sin dejarla en manos de "intocables"

dirigentes inamovibles. Porque las corrientes revolucionarias van a adquirir así una tribuna mucho mayor para hacerse oír, en base a asambleas, congresos nacionales de estudiantes con delegados mandatados por asambleas, en vez de los cenáculos actuales donde lo que hagan o digan no va a salir de cuatro paredes. Porque les va a permitir ir comprobando hasta dónde están dispuestos a llegar los estudiantes. Porque los estudiantes van a poder comprobar por sí mismos las políticas de sus dirigentes, que las van a tener que exponer y defender y contrastar con las reales aspiraciones de los estudiantes en lucha.

Una corriente anti-imperialista que luche por sacarnos de encima la tutela de los organismos internacionales de las potencias imperialistas, que imponen y sostienen a los gobiernos que las aplican, que son los que promueven las universidades al servicio de los empresarios, imponiendo a nuestras naciones a través de miles de mecanismos la opresión a nuestros pueblos. A veces en forma sangrienta como fue el aplastamiento de los pueblos de los Balcanes en la guerra que acaba de finalizar en forma reaccionaria, y que ahora continúan humillándola imponiéndo un protectorado al mejor estilo de los viejos imperios coloniales de principios de siglo, en una verdadera "pax imperialista", una paz... de los cementerios. A veces lo hacen con mecanismos "naturales", como la succión de nuestras riquezas a través de la deuda externa, por ejemplo, extrayendo miles de millones de dólares año a año, mientras una masa de desocupados y hambrientos inunda nuestro país. Y los gobiernos, tanto bajo el régimen militar en el pasado, ofreciendo un país entero como "campo de experimentación" a los después llamados "planes neoliberales", como actualmente bajo el regimen democrático, aplican los planes imperialistas a pies juntillas. La crisis de la Universidad es resultado directo de estos planes. Y en la Universidad específicamente se aplica a través del Mecesup, que es el acuerdo con el Banco Mundial donde se acordó intercambiar créditos (siempre impagables) por ahondar en la semi-privatización, sometiendo aún más nuestra educación a los dictámenes de los organismos de las potencias imperialistas.

Una corriente pro-obrera y revolucionaria que luche por recuperar las tradiciones de lucha de la unidad obrero-estudiantil para poner la Universidad al servicio de los intereses de los trabajadores y el pueblo. Luchando hoy, junto con los trabajadores, por un programa obrero de emergencia para solucionar definitivamente los problemas que nos aquejan, a los estudiantes, como mínimo, la posibilidad de poder estudiar. Partiendo de luchar por el carácter estatal de la Universidad y el derecho a la educación gratuita. Porque no se trata simplemente de que la composición social de las Universidades es esencialmente de clase media, y que una gran proporción es de clase media alta: la liquidación de la gratuidad, aparte de terminar de privatizar las Universidades, tiene el objetivo principal de evitar que los hijos de la clase obrera ingresen a sus edificios. Por eso, la lucha por el derecho a una educación para todos es parte de la lucha por poner la Universidad al servicio de las necesidades de los trabajadores y el pueblo. Pero este es el objetivo declarado y explícito de esta corriente, que se abran las puertas a los hijos de la clase obrera excluídos hoy en prácticamente un 100%. Que dedique sus horas de investigación a las necesidades de la elevación moral y material de la clase obrera, hoy embrutecida por estar condenada a jornadas interminables o agotadoras de trabajo. Que forme profesionales aptos para el desarrollo de los intereses de los trabajadores y el pueblo, la inmensa mayoría de la nación. Que permita las cátedras libres y paralelas. Que enseñe el marxismo, la teoría de la clase obrera revolucionaria. Que sea dirigida por un

co-gobierno con mayoría estudiantil. Que no permita la injerencia del Estado en sus asuntos internos, y mucho menos, de los rapaces intereses de las empresas. Sólo una corriente así, podrá luchar por poner en pie un nuevo movimiento estudiantil que no deje piedra sobre piedra de la Universidad semi-privatizada al servicio de los empresarios, fuente y origen de los conflictos actuales agudizados por la terrible crisis económica que padecemos, y de la "des-educación" de los que podemos estudiar y de la ignorancia de los que no pueden.